

Buenos Aires. Sábado 31 de Mayo de 1930

Redacción
Administración
Calle Venezuela 4146
Teléf. 62, 3313 Mitre
■ Buenos Aires (Argentina)

LA ANTORCHA

MARIANO MUR
PEDIDO
DE
UNA
CONDENA
DE PRISIÓN PERPETUA

Mariano Mur es joven aún. Los que lo han conocido, trabajando en estaciones o andando las vías, nos dicen que es una bella vida de revolucionario errabundo, un "Jinghera". Se le encontraba en el Norte, como en el Sur del país. Andaba, y andar, para los anónimos de las vías, es "hacer", ponerle un destino a la vida. Mariano Mur, pues, viene de ese fondo ignorado y verdaderamente nuestro del anarquismo en los campos.

No escribía, no hablaba, no "figuraba"; era un desconocido, un ignorado. Estos hombres sólo se revelan a través de los hechos. En Bahía Blanca, frente a cientos de trabajadores en huelga y la infancia hiriente, sedienta de sangre obrera, del ingeniero Eric Stranger, marcó su gesto y alzó su joven vida de vindicador anarquista. He aquí los severos y grandes rasgos que contiene la vida de Mariano Mur.

Quién era Eric Stranger? Por qué mató Mariano Mur? La justicia de los burgueses, bien pagada por los cerealistas Christian y Nielsen, lo explican todo por intermedio de quien asesina y pide para nuestro compañero la pena monstruosa de cadena perpetua. Eric Stranger era el amo, el "señor gerente", de quien dependían las vidas, el pan, las cortas alegrías o la negra miseria de los obreros. Podía matar a mansalva, huirse en el dolor de todos, patear, correr, el viernes de las mujeres de los trabajadores, si así era su capricho. Andanzas, gracias de buen señor! Cada huélga debía estrellarse contra su omnipotencia. Todo reclamo frente a sus dos pistolas, siempre llevadas al cinto. Y la última huélga del puerto de Bahía Blanca ante su insulto social, su prepotencia, sus instintos criminales. Borracho, revolver en mano, bien acorazado y costillado, desafiaba a los obreros en las calles de Ingeniero White.

Pero surgió Mariano Mur. Venía del campo, de la estiba, de las vías, para dar una mano a sus hermanos en huelga. Rebolió en su rostro, curioso por todos los vientos, tanta infamia, procedidad y ruidos burgueses. Topó a la fuerza, al amo, al señor Eric Stranger, chivo e insultante, amenazando obreros en las calles de Ingeniero White. Para las once bálas que el pulso vacilante del burgués desechara sobre él, basaron tres de Mariano Mur.

Un fiscal, confabulado con la pandilla de cerealistas que habrían al pueblo de la Argentina y pagado los gastos de una monstruosa condena, pide para Mariano Mur prisión perpetua. Esto, sería lo "razonable" para el cretinismo burgués. Pero, para nosotros, los trabajadores, los obreros de Bahía Blanca, ¡Valía la vida de ese siniestro Stranger la lenta agonía del presidio para Mariano Mur!

UN NUEVO
CAÍDO:
MARESQUI

Tuvimos también nuestro primer de Mayo sangriento.

Un primer de Mayo que nos llevó un combate más, una vida nuestra, proletaria: Maresqui.

Era un obrero panadero, y un perseguido. En San Martín, cuando otros trabajadores heredaron el su fracaso, se quedaron solos y el socialismo se disgregó. Los festegios fueron más que locos, que daban sueño de lucha. Maresqui, un cañón de obreros respondió como se debe a una provocación policial. Cayeron dos oficiales militares y cayó también Maresqui, gravemente herido.

El viernes 18 murió. Los demás se quedaron sin padres, una vez más el cadáver proletario, como una bandera.

Sentadito. Y adelante. Al pie, piénsalo.

Tres causas de justicia, una sola batalla

DAVID VILLANI,
UN LIBERADO MAS

Un liberado más.
Primer, Sobrero.
Luego, José Ortíez, Romano.
Ahora, David Villani.

Estaba acusado de circulación de moneda ilegal. Al ser detenido, se le sometió a una vigilancia rigurosa.

Nadie podía verlo. Por causa nimias lo condonaron.

Prisión perpetua para Alejandro Scarfió y Gómez Oliver. Quince años para Mannina, Simplicio y Marino de la Fuente. Prisión perpetua para Mariano Mur.

Doscientos siete años de cárcel para trece trabajadores huelguistas.

Policías, jueces y burgueses de la Argentina han de estar satisfechos. Los escritores influyentes del periodismo nacional han de rotar las páginas. El caballo Santiago y el fácil Rodríguez Ocampo, serviles simientes del presidente Irigoyen, alegriados. Tres fiscales de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata, han cumplido a las mil maravillas su tarea patriótica. ¿Qué más puede dar una república como ésta?

MARIO MARIANI,
MAZOLEA,
BORELLI,
GIGI DAMIANI

El fascismo obra en América, como antes lo hizo en Francia. Ordena la persecución, extradición y expulsión de los expatriados y los estados republicanos cumplen y se congratulan de serlos tan felices, tan buenas oficinas de sus dictámenes. Francia, Bélgica, Suiza, son situaciones dignas.

LA ANTORCHA

del público subrayó con selvas de aplausos significativos. En todas las cardas era bien visible el afán de que alguien violara la consigna, que rompiera con la mordaza, aunque eso en parte y dijera lo que en realidad tenía importancia: el repudio a la propietaria dictatorial.

parecía que este anhelo iba a ser frustrado y que la nota dominante serían los conservadores clichés del repertorio cultural universitario. El aburrimiento se manifestaba ya. Pero de pronto se produjo cerca de la tribuna un movimiento y voces de protesta; varios muchachos gritaban. Se quería impedir la palabra al representante del partido U. de Izquierda. Un matón, empleado de la Universidad, pretendía hacer de censor a nombre del presidente y, como aquél, estudiante dijo que se iba a referir al momento actual, trató de impedirle el acceso a la tribuna. Esas ideas la sala quedó convulsionada. Era evidente que no se permitiría el atropello.

Ante la exigencia del público, la mordaza quedó rota. El delegado del partido de Izquierda, con frases vibrantes de entusiasmo, protestó contra la privación de las libertades elementales, contra las deportaciones y detenciones; suscitó a la burguesía intelectual atormentada de "cultura embolillada"; se retiró a las "mujeres protestoras que desfilaron por las calles de Buenos Aires, clamando por la libertad de sus compañeros, en medio de la insensibilidad de la ciudad burguesa"; delineó el credo social de los estudiantes de Izquierda que "colocaban en primer plano la lucha por la libertad económica como cuestión previa a la realización de la libertad integral del hombre". Desafió las imputaciones de subversivos y antipatriotas que los reaccionarios les lanzan, afirmando que tales imputaciones no debían importar a la juventud e invitó a la lucha contra las fuerzas regresivas que amenizaban concebir las más preciadas conquistas.

La decidida actitud de este muchacho, que no dejó lugar a ningún equívoco respecto a su posición en el momento actual, fue recibida con explosiones de entusiasmo, de sincera alegría por parte de la muchachada de Izquierda. Los reaccionarios hubieron de aguantarse y los izquierdistas, que querían pescar en río revuelto, no pudieron quedarse contentos "pues también la tiranía de Irigoyen fué recordada, para destacar que en actual había arrancado las cosas.

En suma fué una nota digna que provocó animados comentarios supiendo así en parte el silencio impuesto por la dictadura. Entre los oyentes anunciamos figura el Dr. Alfredo L. Palacios, quien se excusó de hacer uso de la palabra enviando el siguiente telegrama:

"Por no admitir cesura humillante impuesta a los oradores ni contralor entraña local, faltó a la reunión. Reafirmo mis convicciones reformistas y pido a los jóvenes graben en sus corazones las palabras del proscripto: 'Ante todo la libertad'. Fraternamente. — Palacios".

EN EL EXTERIOR

Si alguna duda cabía respecto a la verdadera naturaleza dictatorial de la Junta que asumió el poder el 6 de Septiembre, han bastado sus primeras medidas represivas para disiparla al punto. Y ahí ya, al largo y al ancho de la república, se ha hecho evidente para todos — exceptuando, claro, al público grueso, bastante almacenero, lector de diarios, que dijeron Almaguer que se atropeló por ver el desfile del ejército y aplaudir al presidente, llamado Uriburu o Irigoyen, — se ha hecho evidente para quienes constituyen la parte viva del pueblo la realidad de la dictadura en la Argentina y la necesidad de polarizar desde todos los terrenos para parar el carro al fascismo cuyo entrañamiento en el país se hace sentir en los

criminales atropellos cometidos y en sus manifestaciones represivas, tanto como en la prohibida imitación del Estado corporativo implantado por Mussolini. Y si esto no se ha hecho evidente dentro mismo del país, a pesar de la censura impuesta a la prensa y del cuchillo a la garraña puesto al pueblo en cuanto al ejercicio de las libertades públicas y de los derechos individuales, mucho más lo es fuera de él, para el proletariado y la opinión liberal de todo el mundo, que tienen a su alcance las informaciones de que carece el pueblo en la Argentina. Por eso, desde un polo hasta el otro resuena, y resonará con mayor estruendo cada día, no claramente el nombre clarín de la fama — como canta el himno patrio — sino el clamor indignado de perseguidos y deportados y la solidaria condenación de la conciencia civil del mundo, extremadamente por actos como la entrega de los compañeros Cardamone, Harbetti a la feroci venganza del fascismo italiano, — que constituyen — hitos de barbarie que no todos los gobiernos se atrevan a salvar.

Por de pronto ya ha sido denunciada internacionalmente la barbarie reinante en la Argentina a través de las publicaciones avanzadas de todos los países, haciendo vibrar las fibras solidarias del entero proletariado. Y ya también han comenzado a movilizarse las energías obreras y las conciencias libres para la agitación contra la dictadura militar argentina. En Montevideo se constituyó un "Comité de agitación contra las dictaduras", que agrupa en su seno las representaciones de los distintos organismos obreros, de las instituciones culturales avanzadas y de los grupos y publicaciones anarquistas, cuya actividad se ha puesto de manifiesto en diversos impresos de agitación y en numerosos actos de propagación callejera, a través de los distintos barrios de la ciudad, algunos de los cuales han alcanzado gran éxito. La llegada de los deportados de la Argentina, que el alegre espíritu solidario de los compañeros de Montevideo ha logrado librarse del infame designio del gobierno argentino, puso en el ambiente proletario y subversivo de la ciudad una tonificante emoción, acentuada por la alegría del esfuerzo noble cumplido con éxito. Renueva así Montevideo las horas vividas 20 años atrás, cuando la era del terror argentino — inaugurado por Falcón y prosseguido después de su ajustamiento por el presidente Figueroa Alcorta, — lo que es actualmente de la Suprema Corte, — arrojaba a sus playas a muchos deportados. Sobre esas playas, más y mejor que entonces, harán sin dudas los deportados para pelear desde fuera, como otros lo hacen desde dentro, la lepra bárbara de la dictadura, que se ha corrido sobre el cuerpo de South America hasta cubrir la extensión argentina.

También en el Paraguay ha encontrado soldado ésta la represión que padece el pueblo argentino. En su Capital, Asunción, se realizó un mitin importante por su neutralidad concurrenza, y tanto más significativo si se considera la situación reinante en ese país.

Sí, pues, el Gobierno, si es que sigue dándole, como parece, a imponer un silencio de tumba acerca de sus acciones, que aunque consiga en el país callar a las voces — que no lo podrá — no dejarán de resonar, por eso, aquellas otras voces solidarias que, por encima de las fronteras, clamorosas en su mismo ideal de libertad y justicia. Voces que corren, adentro y afuera, secundadores en hechos.

Los muertos pesan — dijo hace tiempo Mussolini, que ha podido luego comprobarlo sobre sí mismo. Sépanle también Hermel, Rosasco, Sánchez Sorondo y Uriburu.

Los muertos pesan — dijo hace tiempo Mussolini, que ha podido luego comprobarlo sobre sí mismo. Sépanle también Hermel, Rosasco, Sánchez Sorondo y Uriburu.

LA ALEGRIA DEL RESCATE

No todo ha de ser motivo para crispas los puños y morder encono, bajo la grana furiosa de persecuciones que la dictadura arroja sobre nosotros. Por durar que sea esta lucha, también tiene, como todas, sus satisfacciones. Primero, entre todas, la de la alegría de la lucha misma que libraron por el bien supremo de la libertad, y luego todas las que nos procuran algunas contingencias de la pelea: esta acción clandestina proseguida con éxito y aquella salvada de compañeros que se le escaparon a la policía, como agua de entre los dedos, y estoró gesto audaz que dejó, fracasados y corriendo, a los pesquianantes.

Una de ellas, acaso la más honda, es el rescate, en el puerto de Montevideo, de dos grupos de 3 y 7 compañeros deportados por la dictadura argentina a bordo, respectivamente, del Campana y Wurtemberg. Bien vale por una buena jornada.

No todo ha de ser motivo para crispas los puños. He ahí una noticia que nos engrana de un agua fría en la boca y nos da la felicidad de emargar para poder gritar, con claro timbre alegre, nuestro grito entusiasta: Así como los compañeros de Montevideo rescataron a 16 de los nuestros con audacia, sabremos vencer, entre todos, la dictadura.

LA ANTORCHA seguirá apareciendo, reducido en formato, pero doblada en tiraje, bajo la dictadura. El cumplimiento de este propósito implica, por las circunstancias especiales que debemos afrontar, mayores gastos que los habituales. Y no dejemos más, para encarecer la ayuda de los compañeros, pues nos parece que esta misma nota está sobrando. Procúrense cada uno, personalmente, direcciones seguras de compañeros de LA ANTORCHA, y haga llegar, por su intermedio, la ayuda que pueda. Y procúpense mayormente de enviarlos informaciones sobre toda persecución y todo acto de resistencia contra la dictadura.

40 obreros deportados

El ministro del Interior, Sánchez Solano, principal factor de la encarnizada persecución que estamos sufriendo, entrevistado la semana pasada a propósito de las deportaciones, se permitió decir, al no poder negarlas como se hizo antes, que ellas habían recaido sobre delincuentes comunes, aunque no descocosa la posibilidad de haberlos cometido errores. El jefe de policía, Hermel, apoyando la falsa declaración ministerial, afirmó por su parte que los deportados eran maleantes extranjeros y no obreros.

No hacemos casete, nosotros, de trabajadores o delincuentes. Se tratará siempre, en todo caso, de víctimas de una medida infame, y cuya deportación, por falta de motivos para procesarlos, demuestra por sí misma que nadie hicieron. Pero es el caso que los deportados, la mayoría de los cuales fue apresada en los largos períodos de trabajo, son todos gente de trabajo, obreros, que pagan con su odisea de perseguidos el delito de la inquietud espiritual que los afirmó hombres libres frente a mandones y amos.

La falsedad oficial no podía, pues, ser mejor revelada:

Deportados en el Cap Arcona el viernes 10 del corriente con destino a España: Avelino López y Jerónimo Rodríguez, ambos charrueos; Florentino Carballo, portuario; Edmundo Wendrol, gráfico, y otros seis compañeros más cuyos nombres no se conocen.

Deportados con destino a Italia, en el Conte Verde, el 10 del corriente: Luis Barbero, herrero, y Tullio Cardamone.

Todos
Correspondencia
Donato A. Rizzi
Número Sueldo 0.10 ctvs
Subsp. trimestral \$ 1.20

LOS
PRESOS
ESPAÑOLES
Y
LA AMISTIA

El cambio de poderes en España no podía engañar a nadie. Hoy, como ayer, bajo Berenguer, como de Primo de Rivera, se obtuvo una vez más el diseño de plomo sica: normalidad", ad-

lambreados por los prisioneros soviéticos, y las mismas cárceles no se abrieron para los prisioneros soviéticos.

En el espacio

de las, obreros y es

Rosario y en

Hoy, como ayer, bajo Berenguer,

signal que mañana si las Cortes

complirán su

normalidad", ad-

lambreados por los

prisioneros soviéticos.

Los traviarios

ambreados por los

prisioneros soviéticos.

Las travesías dignas

de los, obreros y es

Rosario y en

Hoy, como ayer, bajo Berenguer,

signal que mañana si las Cortes

complirán su

normalidad", ad-

lambreados por los

prisioneros soviéticos.

Los traviarios

ambreados por los

prisioneros soviéticos.

Las travesías dignas

de los, obreros y es

Rosario y en

Hoy, como ayer, bajo Berenguer,

signal que mañana si las Cortes

complirán su

normalidad", ad-

lambreados por los

prisioneros soviéticos.

Los traviarios

ambreados por los